

FUENTES GAUCHESCAS TEXTUALES DEL "MARTÍN FIERRO":
ASCASUBI, VERDADERO PRECURSOR DE HERNÁNDEZ

Jorge Luis Borges, en su *El "Martín Fierro"*, Buenos Aires 1953, p. 16, afirmó que de los poetas que "han sido llamados precursores de Hernández", con excepción del uruguayo Antonio Lussich, "en verdad ninguno lo fue salvo por el común propósito de hacer hablar a gauchos con entonación o léxico campesino" (cito de la ed. de 1965). Se refería Borges al uruguayo Bartolomé Hidalgo y a los argentinos Hilario Ascasubi y Estanislao del Campo. Con todo, en la p. 14, al hablar del tono de Ascasubi, había dicho que "este rasgo [...] prefigura ciertas crueldades del Martín Fierro". Sucesivamente, en el *Prólogo* de su *Poesía Gauchesca*, I (en colaboración con Adolfo Bioy Casares), publicada en B. Aires el año siguiente, agregó que Hidalgo tiene "una voz mesurada y viril, una voz honesta y antigua, que no volveremos a oír hasta el *Martín Fierro*". Son sus dos únicas alusiones a cierta afinidad entre Hidalgo y Ascasubi, por un lado, y José Hernández por el otro. En cambio, en lo que respecta a Antonio Lussich, lo considera "muy precisamente precursor de Hernández (*El "Martín Fierro"* cit., p. 16) y cita un par de pasajes que "anticipan, casi verbalmente, el *Martín Fierro*" (*ibid.*, 17).

Ahora bien, dejando a un lado, en esta sede, el problema de la indiscutible influencia de Lussich en Hernández, veamos aquí cómo la observación de Borges, si bien puede aplicarse, *grosso modo*, a Hidalgo y del Campo, me parece que no es aplicable a Ascasubi. Digo *grosso modo* porque también en aquéllos se pueden encontrar sueltas, acá y allá, algunas evidentes coincidencias y hasta identidades no sólo léxicas sino también de imágenes y situaciones contextuales. He aquí un par de ejemplos sintomáticos para cada uno de ellos (cito de *Poesía Gauchesca* cit., I y II, y de *El gaucho Martín Fierro*, edic. por Santiago M. Lugones, Buenos Aires, Centurión, 1948). [Los subrayados son míos].

HIDALGO

Nos *golpiamos en la boca* / y ya nos
entreveramos; / y *a éste* quiero, *a éste*

HERNÁNDEZ

Y *golpiándose en la boca* / Hicieron fi-
la adelante / [...] / Hicieron el *entreve-*

no quiero / los juimos arrinconando (I, p. 19).

ro / Y en aquella mescolanza / *Este quiero, éste no quiero*, / Nos escogían con la lanza (*Ida*, vv. 545-64).

Los elementos idénticos son: “nos golpiamos en la boca” y “golpiándose en la boca”; “(nos) entreveramos” y “(hicieron) el entrevero”; “a éste quiero, a éste no quiero” y “éste quiero, éste no quiero”. Aquí Hernández, frente a Hidalgo, realiza una condensación y dramatización de la imagen puesto que, mientras en aquél la acción descrita es la de *arrinconar* uno por uno a los enemigos para matarlos, en éste es la de *escogerlos* uno por uno con la lanza, matándolos en el mismo momento que se los escoge.

HIDALGO

Mi asunto es un poco largo; / para algunos será alegre, / y para otros será amargo (I, p. 3).

HERNÁNDEZ

Y si llegan a escuchar / lo que explicaré a mi modo / Digo que no han de réir todos / Algunos han de llorar” / (*Vuelta*, vv. 234 ss.).

Elementos equivalentes: “mi asunto” y “lo que explicaré a mi modo”; “alegre” y “réir”; “amargo” y “llorar”. Poco más adelante, Hernández volverá a utilizar el mismo patrón formal (léxico-sintáctico-rítmico) y dirá: “Digo que *mis cantos son* / Para los unos [...] sonido / Y para otros [...] intención” (vv. 2374-6) en donde, con relación al modelo de Hidalgo, los elementos idénticos son: “para algunos (será)” y “(son) para los unos”; “para otros (será)” y “para otros”; los elementos equivalentes son “mi asunto” y “mis cantos”; los elementos análogos son “alegre” y “sonido”; “amargo” e “intención”. En este caso, en Hernández se produce un desdoblamiento de la imagen sintética de Ascasubi derivándose, de una única, dos totalidades icónicas consecutivas: en la primera prevalece el contenido eidético de la de Ascasubi y en la segunda su modelo formal, su patrón sintáctico y fonorrítmico. Es un fenómeno de análisis frente a la síntesis ascasubiana.

DEL CAMPO

Tome el frasco, priendalé [...] / Sirvasé no más, cuñao. (II, p. 326).

HERNÁNDEZ

Y me alargó un medio frasco / Diciendo: “Beba cuñao!” (*Ida*, vv. 1290-1).

Elementos idénticos: “frasco”; “cuñao”. Elementos equiv.: “tome” y “me alargó”; “sirvasé” y “beba”. Aquí se produce, en la imagen hernandiana, una *teatralización*, una *gestualización*, frente a la de Del Campo, puesto que, en ésta, tan sólo está implícito el gesto de entregar el frasco (“tome”) para que el otro beba, mien-

tras que en aquélla el gesto (“me alargó) se halla explícito ¹.

DEL CAMPO

Que más que *tengan cañones / con más rayas que el cotín* (II, p. 337).

HERNÁNDEZ

que *traíba unos cañones / Con más rayas que un cotín* (*Ida*, vv. 957-8).

Elementos equivalentes: “sin consuelo” y “afligida”; “recién nacido” y “tierna criatura”. Elemento análogo: “chamuscao” y “degolló”. La escena también es análoga que se comparan las rayas internas de los cañones modernos con las de la tradicional tela para colchones, Hernández se diferencia de Del Campo tan sólo por la indeterminación del sustantivo (“un cotín”) frente a la determinación ascasubiana (“el cotín”). En suma, en éste hay una imagen más puntual, mientras que en aquél la hay más difuminada.

Si prescindimos de Hidalgo y Del Campo (cuya influencia en Hernández puede considerarse esporádica y ocasional) y pasamos a examinar ahora a Hilario Ascasubi, encontramos tales y tantas analogías y coincidencias que no pueden ser casuales.

A los efectos de nuestra documentación aquí dejaremos a un lado las coincidencias tan sólo léxicas o fraseológicas, o los juegos de palabras picarescos que pueden considerarse como tópicos o peculiares del lenguaje gauchesco y que estarían difundidos en el habla de las plebes rurales (y hasta urbanas) de la época, puesto que, para ellos, no es posible diferenciar lo que Hernández pudo haber tomado directamente del lenguaje popular de lo que pudo haber tomado por intermedio de sus antecesores gauchescos. Nos limitamos, pues, a registrar aquellas coincidencias y analogías en las que el elemento idéntico común sea, a la vez, léxico, eidético y situacional (contextual): en las que, por lo tanto, el grado de afinidad pueda considerarse como máximo. En nuestro registro seguimos el mismo orden de sucesión de los distintos pasajes en la obra de Ascasubi según la edición citada.

ASCASUBI

Le crucé los dos cachetes / con un tajo de mi flor. / [...] / entonces salí a la

HERNÁNDEZ

Lo dejé mostrando el sebo / De un revés con el facón. / [...] Y el pulpero pe-

¹ Acerca de la gestualidad hernandiana cfr. mi trabajo *Gestualidad-teatralidad en el Martín Fierro*, en “Studi di letteratura ispano-americana”, 15-16 (1983) *Omaggio a Franco Meregalli*, pp. 125-131).

calle, / y atrás de mí se largó / el pulpero, dando gritos (I, p. 49).

gó el grito, / Ya pa el palenque salí (Ida, vv. 1305-11).

Dentro de la analogía del contexto los elementos idénticos comunes son “salí (a la calle)” y “(pa el palenque) salí”; “El pulpero dando gritos” y “el pulpero pegó el grito”. Los elementos equivalentes son: “Le crucé los dos cachetes / con un tajo de mi flor” y “Lo dejé mostrando el sebo / De un revés con el facón”.

ASCASUBI

Y en medio de los tizones / hecho chicharrón Antero / y el pobre recién nacido / [...] / y entró a llorar sin consuelo / al ver su hijo chamuscao (I, pp. 67-68).

HERNÁNDEZ

Llora la pobre afligida; / Pero el indio en su rigor / Le arrebató con furor / Al hijo de entre sus brazos / [...] / A su tierna creatura / Se la degolló a los pies (Vuelta, vv. 3403-20).

Elementos idénticos: “(entró a) llorar” y “llora (la pobre)”; “su hijo” y “al hijo”. Elementos equivalentes: “sin consuelo” y “afligida”; “recién nacido” y “tierna criatura”. Elemento análogo: “chamuscao” y “degolló”. La escena también es análoga; sólo que, en uno, el niño blanco es degollado por el indio y, en el otro, es quemado. Podemos decir, pues, que en Hernández hallamos una intensificación y dramatización de la imagen con respecto a Ascasubi.

ASCASUBI

¡Qué hachazo!, ibarbaridá!, / medio a medio lo partió / Y ahí no más como maletas / sobre el pingo lo dejó (I, p. 223).

HERNÁNDEZ

Áhi quedaban largo a largo / Los que estiraron la jeta; / Otro iba como maleta (Ida, vv. 1639-41).

La situación es la misma: se trata del cadáver del adversario dejado colgando del lomo del caballo como si fuera maleta. El elemento idéntico es: “como maleta(s)”. Los elementos equiv. son: “lo partió” y “estiraron la jeta” (“fueron muertos”); “lo dejó” y “quedaban”. Los elementos análogos desde el punto de vista formal (aunque no semántico) son “medio a medio” y “largo a largo”.

ASCASUBI

Desde entonces, creamé, / ni de mi gaucha sé nada, / pues la dejé abandonada / con cuatro criaturitas, / mis ovejas y vaquitas / mi tropilla y mi ma-

HERNÁNDEZ

Puedo asegurar que *el llanto* / [...] / *largué* / [...] / Al dirme *dejé la hacienda* / Que era *todito mi haber* / [...] / Los *pobrecitos muchachos* / [...] Si eran

nada. / Oiga no más mis lamentos (I, p. 223).

como los pichones / Sin acabar de emplumar! / [...] / Y la pobre mi mujer / Dios sabe cuanto sufrió. / Me dicen que se voló / [...] / Sin duda a buscar el pan / Que no podía darle yo, / [...] Talvez no te vuelva a ver, / Prenda de mi corazón! (Ida, vv. 1017-63).

Elem. equiv. “Desde entonces [...] ni de mi gaucha sé nada” y “Talvez no te vuelva a ver, prenda de mi corazón”; “la dejé abandonada” y “se voló [...] a buscar el pan que no podía darle yo”; “cuatro criaturitas” y “pobrecitos muchachos [...] sin acabar de emplumar”; “mis ovejas y vaquitas, mi tropilla y mi manada” y “la hacienda que era todito mi haber”; “mid lamentos” y “el llanto largué”.

ASCASUBI

Luego, en los brazos del sueño / los sentidos entregó / [...] batiendo el gallo las alas / la media noche cantó” (I, p. 331); “antes del alba siguiente / [...] / cuando ya lúcidamente / venía clariando el cielo / la luz de la madrugada / y las gallinas al vuelo / se dejaban caír al suelo / [...] / Al tiempo que la naciente / rosada aurora del día, / así que su luz subía / [...] nacía con la mañana / brillantísimo el lucero / [...] / Y también las golondrinas / [...] / festejaban los albores / de la nueva madrugada; / y cantando sin cesar / todo el pago alborotaban / [...] / y entonces da gozo el ver / los gauchos sobre la loma / al campiar y recoger; / y se veían alegrones / [...] / y sus caballos saltando / fogosos [...] / y los potros relinchaban / [...] / y allá lejos encelaos los baguales contestaban / todos desasosegaos (I, pp. 331-4).

HERNÁNDEZ

Entonces, cuando el lucero / Brillaba en el cielo santo, / Y los gallos con su canto / Nos decían que el día llegaba / [...] / Y apenas la madrugada / Empezaba a coloriar, / Los pájaros a cantar / Y las gallinas a apiarse / [...] / Este se ata las espuelas, / Se sale el otro cantando / [...] / Y los pingos relinchando / Los llaman desde el palenque / [...] / ¡Ah, tiempos! ... si era un orgullo / Ver jinetiar un paisano / [...] / Otros al campo salían / Y la hacienda recogían / [...] / Y así sin sentir pasaban / Entretenidos el día. / [...] / Era cosa superior / Irse en brazos del amor / A dormir como la gente / [...] / ¡Ricuerdo! ¡iqué maravilla! / Cómo andaba la gauchada / Siempre alegre y bien montada (Ida, vv. 138-207).

Elementos idénticos: “el gallo [...] cantó” y “los gallos con su canto”; “el cielo”; “la madrugada”; “las gallinas”; “brillantísimo el lucero” y “el lucero brillaba”; “cantando” y “cantar”. Elementos equivalentes: “(las gallinas) se dejaban caer al suelo” y “(las gallinas) [empezaban] a apiarse”; “la naciente rosada aurora del día” y “la madrugada empezaba a coloriar”; “las golondrinas” y “los pájaros”; “da gozo el ver los gauchos sobre la loma” y “era un orgullo / Ver jineteros un paisano”; “al campiar y recoger” y “al campo salían y la hacienda recogían”; “y los potros relinchaban [...] y allá lejos [...] los baguales contestaban” y “y los pingos relinchando los llamaban desde el palenque”. Elementos análogos: “Y (los gauchos) se veían alegrones [...] y sus caballos saltando fogosos” y “Como andaba la gaucha-da, siempre alegre y bien montada”.

ASCASUBI

Y atrás de esas madrugueras / que los salvajes espantan / campo ajuera se levantan, / como niubes polvaderas / preñadas todas enteras / de pampas desmelenaos, / que al trote largo apuraos, / sobre sus potros tendidos / cargan pegando alaridos [...] / y se pintan de manera / que horrorizan de fierazos / [...] / Viene la mancarronada / cargando la toldería, / y también la chinería / hasta de a tres enancada / [...] / los pueblos hechos pavesas / dejan entre otros horrores / y no entienden de clamores, porque ciegos atropellan. / Y así forzan y degüellan / niños, ancianos, y mozos / pues como tigres rabiosos / en ferocidad descuellan / [...] / y luego a la repartida / ningún cacique atropella (I, p. 341-2).

HERNÁNDEZ

Naidas le pida perdones / Al indio / Pues donde dentra / Roba y mata cuanto encuentra / Y quema las poblaciones. / No salvan de su juror / Ni los pobres angelitos / Viejos, mozos y chiquitos / Los mata del mismo modo / [...] / Tiemblan las carnes al verlo / Volando al viento la cerda / [...] / Hace trotiadas tremendas” (Ida, vv. 477-493). “Se vinieron en tropel / Haciendo temblar la tierra / [...] / ¡Qué vocerío! que barullo! / ¡Qué apurar esa carrera! / La indiada todita entera / Dando alaridos cargó” (ib., 552-6). “tendido en el costillar” / [...] (ib. 547-583).

Elementos idénticos: “todas enteras” y “todita entera”; “al trote (largo apuraos)” y “trotiadas (tremendas)”; “(sobre sus potros) tendidos” y “tendido (en el costillar)”; “cargan (pegando) alaridos” y “(dando) alaridos cargó”; “los pueblos (hechos pavesas)” y “(quema) las poblaciones”; “deguellan niños, ancianos y mozos” y “(viejos) mozos (y chiquitos los mata)”. Elementos equivalentes: “salvajes” e “indio”; “(pampas) desmelenaos” y “volando al viento la cerda”; “horrorizan de

fierazos” y “tiemblan las carnes al verlo”; “no entiende de clamores” y “Naidés le pida perdones”; “ciegos atropellan” y “no salvan de su juror”. Elementos análogos: “campo ajuera se levantan / [...] polvaderas / preñadas [...] de pampas” y “se vinieron en tropel haciendo temblar la tierra”. La primera estrofa del pasaje de Ascasubi mencionado ha sido citada también por Borges y Bioy Casares² pero sin relacionarla con el pasaje correspondiente del *Martín Fierro*. En cuanto a “viene la mancarronada / *Cargando* la toldería / y también la *chinería* [...]” de Ascasubi, en *La Vuelta* de Hernández hallaremos también una imagen análoga: “Vuelven las *chinas cargadas* con las prendas en montón” (vv. 2935-6). Lo mismo en lo que respeta a “y luego a *la repartida* / ningún cacique *atropella*” que halla su correspondiente análogo en “Antes que *ninguno elija* / Empieza con todo empeño / [...] A hacerse *la repartija* / Se reparten el botín / *con igualdad* [...] / Sólo en esto se somete / a una regla justicia” (ib., vv. 2949-58). En los dos últimos casos nos encontramos, pues, ante un fenómeno de analogía no por contigüedad sino a distancia (¡y a distancia de años!), debido (si no es casual) a la asombrosa memoria poética de Hernández.

ASCASUBI

La partida allí mesmito / hizo alto y se *desmontó* / [...] pues notó / que hacían *ruído* en la marcha / [...] / *sables vainas de latón* / [...] / A ese mismo tiempo / *un tigre* / allí muy cerca bramó / [...] / y echándose sobre el pasto / de medio lao, *afirmó* / *la oreja izquierda en el suelo* / [...] / dijo: — *Es un jinete solo*” (I, pp. 402-4).

HERNÁNDEZ

Cuando *el grito del chajá* / Me hizo parar *las orejas* / Como *lumbriz me pegué* / *Al suelo para escuchar* / [...] / *Y que eran muchos jinetes* *conocí sin vacilar* / [...] / Y ya *escuché* sin tardanza / Como *el ruído de un latón*” (*Ida*, vv. 1473-86); “Pero no aguardaron más y *se apiaron en montón*” (ib. vv. 1573-8).

Elementos idénticos: “(notó que hacían) *ruído* [...] de *latón*” y (escuché ... como) el *ruído de un latón*”; “(afirmó) *la oreja* [...] en el suelo” y “(me hizo parar) *las orejas* [...] al suelo”; “(dijo): — *Es (un) jinete (solo)*” y “(que) eran (muchos) *jinetes (conocí)*”. Elementos equivalentes: “*la partida* [...] se *desmontó*” y “se *apiaron en montón*”. Elementos análogos: “*un tigre* [...] bramó” y “*el grito del chajá*”; “echándose sobre el pasto, / de medio lao” y “*come lumbriz me pegué* / al suelo”.

ASCASUBI

Virgen *santa* del Luján / imadre de Dios soberano! / [...] / y vos también,

HERNÁNDEZ

Pido a los *santos* del cielo / Que ayuden mi pensamiento / *Les pido en este*

² *Op. cit.*, p. XIII.

madre mía / y señora del Rosario: / [...] / *Dénmele a mi pecho voces / y expresiones a mis labios, / ahora al fin que explicar debo / los prodigiosos milagros / [...] / ¡ Señor de la Redención / [...] / yo, mal coplero y negado / a causa de la inorancia / que iluminéis mi memoria, / Dios mío os pido postrado; y también que a mis palabras / de expresivas les deis algo / porque no podré explicarme sino como un rudo gaucho / ahora que [...] / voy a contar los milagros* (I, pp. 587-8).

momento / Que voy a cantar mi historia, / Me refresquen la memoria / [...] / Vengan santos milagrosos / [...] que la lengua se me añuda / [...] / Pido a mi Dios que me asista / En una ocasión tan ruda / [...] / Que no se trabe mi lengua / Ni me falte la palabra / [...] / Yo no soy cantor letrao / [...] / (Ida, vv. 7-49).

Elementos idénticos: “(virgen) santa (de Luján)” y “los santos (del cielo)”; “(Que iluminéis) mi memoria [...] os pido” y “Les pido [...] (me refresquen) la memoria”; “(sino como un) rudo (gaucho)” y “en una ocasión tan ruda”; “(que a mis) palabras / (de expresivas les deis algo)” y “(ni me falte) la palabra”. Elementos equivalentes: “Dénmele [...] expresiones a mis labios” y “Que no se trabe mi lengua”; “yo, mal coplero [...] / a causa de la inorancia” y “yo no soy cantor letrao”; “voy a cantar los milagros” y “voy a cantar mi historia”.

En lo que respecta a la invocación a la “*Virgen* santa (de Luján)”, de Ascasubi, encontraremos, en cambio, un agradecimiento en *La Vuelta* de Hernández: “Gracias le doy a la *Virgen* / [...] / Porque entre tanto rigor / [...] No perdí mi amor al canto / Ni mi voz como cantor” (vv. 2353-8).

Los materiales verbales, eidéticos y contextuales que hemos presentado hasta aquí (y que representan una muestra significativa dentro del cotejo textual sistemático que hemos realizado en la entera obra de ambos autores) son suficientes para demostrar que el verdadero primer “precursor” del gran Hernández no fue Lussich, como lo juzgó Borges y como se vino repitiendo sucesivamente, sino que lo fue, efectivamente, Antonio Ascasubi. Por supuesto que no se pretende aquí agotar el tema sino simplemente replantear, en forma documentada y puntual, el problema historiográfico de las fuentes gauchescas del *Martín Fierro*, dejando por ahora a un lado el problema estilístico de *cómo* (esto es, con cuáles modalidades formales, con cuáles procedimientos estilemáticos) se realizó la imitación por parte de Hernández en determinados pasajes de su poema. De todos modos, podemos comprobar desde ahora, por los pasajes citados, que no se trata de mera imitación inerte sino de verdadera *reinvención*, a partir de los materiales dados, que aquél

elabora a nivel altísimo reconstruyendo, a su manera, *sub specie aeternitatis*, los elementos eidéticos, verbales y fonomelódicos del modelo. En esto lo facilitó, paralelamente a su naturaleza poética y a sus específicas emociones intuicionales y estéticas, caso por caso, su prodigiosa memoria (y no tanto su monstruosa memoria mecánica, que conocemos por la biografía, cuanto su profunda memoria *poética*). Desde ahora podemos comprobar también que esta imitación-recreación tiende no sólo a la adopción (dentro de contextos análogos) de imágenes y materiales léxicos puntuales a nivel sintagmático, sino también a la de enteras constelaciones de elementos léxico-eidéticos que se hallan dentro de extensos pasajes orgánicos. Se desintegra, en suma, el modelo poético para reintegrarse inmediatamente en forma personalísima. Habrá que cotejar sistemáticamente (siguiendo la huella trazada por Borges que se limitó a señalar la analogía de un par de pasajes sintomáticos) los textos de Antonio Lussich con el *Martín Fierro* antes a llegar a conclusiones definitivas y completas. Con todo, desde ya se puede adelantar que la influencia del uruguayo ha sido efectivamente importante aunque éste no representó su fuente primera. Por ahora podemos adelantar un hecho que parece curioso y que hasta hoy, que sepamos, no ha llamado la atención de la crítica: el hecho de que, mientras el argentino imitó (a su manera) al uruguayo, éste, en la segunda etapa de su producción poética, imitó a su vez (y a su manera) al primero. Es un caso de *vaiivén*, de empatía y sincretismo poético, bastante insólito en la historia literaria de la época; habrá que profundizarlo.

